

35^{as} Jornadas Anuales de la EOL
DIALÉCTICA DEL DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

chasco

8

el boletín de las 35^{as}

cuerpo

Cecilia Rubinetti

Tener un cuerpo

Sebastián Zurita

No hay personas sanas

cultura

Luis Ripetta + Nicola Constantino

cuerpo

Tener un cuerpo

Cecilia Rubinetti

Recibo del equipo de Chasco una invitación a colaborar en este número del boletín dedicado al cuerpo, orientada por una cita de Lacan del Seminario *El sinthome*: “Es preciso que ustedes capten lo que les he dicho de la relación del hombre con su cuerpo, y que depende enteramente de que el hombre dice que él tiene el cuerpo, su cuerpo. Ya decir ‘su’ es decir que lo posee, como un mueble, por supuesto”.^[1]

¿Cómo conquista el ser hablante ese tener? ¿Y cómo se sostiene?

La cita que eligieron es una formulación compleja, llena de matices. Se enmarca en la reconsideración de lo imaginario que propone la última enseñanza de Lacan a partir de la lógica borromea. ¿Qué novedades introduce esta reconsideración? Hay un aspecto, esencialmente clínico, que toca

muy de cerca la pregunta que entraña el título de nuestras próximas Jornadas.

Lo imaginario en los primeros Seminarios de Lacan, podríamos decir, queda situado en una posible dialéctica entre engaño y desengaño: con su dimensión de velo, de obstáculo engañoso a atravesar para acceder a instancias más verdaderas. El imaginario en el nudo adquiere un estatuto diferente. Conserva toda la riqueza del detalle clínico de las indagaciones del primer Lacan –su fragmentación de base, su origen en la tensión agresiva, su ausencia total de orientación hacia la supervivencia–, pero se articula en el nudo en un plano equivalente a lo simbólico y lo real.

Hay una continuidad en aquello que lo caracteriza, pero se reformula al estar articulado de otro modo en una relación de igual estatuto a los otros dos registros. Y es siguiendo a Joyce que Lacan localiza el valor crucial del anudamiento sintomático para mantener enlazado el imaginario y, con ello, obtener una cierta consistencia corporal. La fragilidad del sostenimiento de la unidad corporal, sobre un fondo de labilidad, tiene en el síntoma como acontecimiento un nuevo punto de anclaje: sujeto a avatares, jugado cada vez, siempre contingente. Tener un cuerpo no va de suyo, tampoco queda asegurado de una vez y para siempre.

Esta reconsideración del imaginario articulada al nudo ilumina aspectos fundamentales de la clínica actual.

Nos permite desplazar la cuestión del cuerpo de los dilemas de la buena forma y sus engaños para interrogar qué sostiene, en cada caso, su consistencia. Lo imaginario es un registro necesario para armado del nudo y encuentra en el síntoma su modalidad de amarre siempre singular. No se trata de un escollo a atravesar en el camino hacia lo real, sino una consistencia fundamental, que sostiene al cuerpo anudado a partir de un goce, lo que implica un real que le es propio.

En la clínica, frente a los embrollos del cuerpo, se vuelve crucial orientarse por el síntoma: situar qué articula y cómo, leer sus fracasos, localizar los alcances de cada arreglo singular. Es ahí donde esta perspectiva obtiene su valor clínico en la medida en que apuesta a precisar, en cada caso, cómo se sostiene un cuerpo y qué hace posible ese sostén. La pregunta por el cuerpo se vuelve así interrogación sobre el modo en que cada quien consigue tenerlo, cada vez.

[1] Lacan, J., (1975-1976) *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006, p. 151.



cuerpo

No hay personas sanas

Sebastián Zurita

**“Estamos enfermos,
perdónennos, perdónennos”.**

Pity Álvarez^[1]

Knock es el personaje ficticio protagonista de la comedia satírica *Knock o el triunfo de la medicina* (1923), de Jules Romains. Un médico llega a un pueblo rural con habitantes que gozaban de buena salud y construye su carrera convenciendo a la población de que nadie está realmente sano, sino insuficientemente examinado.

Esta última idea la escuché en boca de un instructor en mi último año de la carrera de Medicina. En ese momento, desconocía que se trataba de la advertencia a un engaño que cobra vigencia con los años.

La época aliada de un paradigma biomédico, con un amalgamado de neurociencias, ingeniería y ciencia de datos, intenta fiarse únicamente de signos objetivos (marcadores biológicos, neuroimágenes, genética) del trastorno del cuerpo. Es ante la promesa de legibilidad total del cuerpo ofrecida por el biomercado que Lacan ubicará una “falla”: “... el efecto que tendrá el progreso de la ciencia en la relación de la medicina con el cuerpo”.^[2]

El sujeto del psicoanálisis tiene un cuerpo, y como tal puede ser utilizado, estudiado y explorado. Es la mencionada creencia y aspiración de la ciencia la que soslaya la dimensión del “misterio del cuerpo que habla”,^[3] un cuerpo que no solo se estudia, también se goza.

Pero las tecnociencias se resisten, y no habiendo encontrado la etiología de los padecimientos mentales en el cerebro han decidido ampliar los límites de la exploración al resto del cuerpo. Las teorías actuales de investigación en psiquiatría, por ejemplo, estudian la relación de las alteraciones del sistema inmune o de la microbiota en trastornos mentales como la depresión, la esquizofrenia o el autismo; aunque aún los datos no son concluyentes. Sigo en esta

línea a Lacan, que se refería a que el cuerpo no se caracteriza simplemente por la dimensión de la extensión, ya que “un cuerpo es algo que está hecho para gozar, gozar de sí mismo. La dimensión del goce está excluida completamente de lo que llamé la relación epistemo-somática”.^[4]

Partiendo de la idea de que no hay una relación acabada y mucho menos armónica entre el cuerpo del *parlêtre* y el saber, ¿todo el mundo es enfermo?^[5] Sin embargo, lo *enfermo* nombraría entonces no lo que queda del lado de lo aún no estudiado por la ciencia, sino lo constitutivo de la relación al lenguaje.

[1] “Fuego”, Pity Álvarez.

[2] Lacan, J., *Intervenciones y Textos 1*, Buenos Aires, Manantial, 1986, p. 92.

[3] Lacan, J., (1972-1973) *El Seminario, Libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 158.

Luis Ripetta

El gran escondedor

“Lo que yo hago siempre tiene cicatrices, el tema es que no se vean”.

Luis Ripetta es cirujano plástico y se ha dedicado durante más de cincuenta años a intervenir el cuerpo de hombres y mujeres. La belleza y el tiempo son dos categorías que somete a su bisturí en el quirófano para generar una ilusión. Un cirujano, según afirma, tiene que analizar las cicatrices de un cuerpo, comprenderlas. Su trabajo es, precisamente, lograr ocultarlas, tornarlas invisibles: “un cirujano es un gran escondedor de su paso por el cuerpo”, afirma Luis en la entrevista que Chasco le realizó.

[Mirá la entrevista con Luis Ripetta.](#)

¡clic acá para ver!

Nicola Constantino

La artefacta

“Me enteré que las costuras no se disimulan, no son un defecto. Son la prueba a simple vista que la piel es natural.”

Nicola Constantino –artista argentina nacida en Rosario–, sin pudor y jugando con provocar asco e interpelando la moral burguesa, aborda en sus obras asuntos que tensionan los límites de la corporalidad. Su interés por la relación entre el cuerpo y los materiales que lo envuelven se convirtió en una suerte de marca de su trabajo. Antes de consagrarse como una artista reconocida, pasó por talleres y fábricas, realizó cursos específicos donde se entrenó en moldería de silicona, matricería, taxidermia y momificación. Así, problematiza el valor de lo estético al acercarlo a lo impúdico, tensiona lo femenino desencorsetándolo, logra transformar restos cadavéricos, caídos y rechazados en objetos con un particular y opaco brillo que pueden circular entre los vivos. Hila, ata, sostiene y revitaliza lo inerte. Hace de su cuerpo –el propio– y el de otros, artefactos no destinados a engañar. Su obra se instala en esa frontera difusa en la que

lo ominoso se viste con un ropaje de lo cotidiano que logra acentuar su silueta. ■ En *La Artefacta*, un documental dirigido por Natalie Cristiani que realiza una retrospectiva de la obra Constantino, la artista afirma: "soy hija de un cirujano y de una diseñadora de moda. Recorriendo talleres conocí la técnica de la nueva peletería. Me enteré que las costuras no se disimulan, no son un defecto, son la prueba a simple vista que la piel es natural".

*Mirá la **La artefacta***



¡clic acá para ver!



Savon de corps (2004)

“Puse dos kilos de grasa en la fabricación de 200 jabones, me hice una lipoaspiración. Todo lo que se desprende de nuestro cuerpo es un resto cadavérico”.



NICOLA COSTANTINO

Savon de corps

prends ton bain avec moi

1% Essence de Nicotia
20% Huile de noix de coco
20% Huile de graines de palme
0,5% Lecithine
sodium hydroxyde
eau distillée



Peletería humana (1997)

“En el cuerpo hay distintas calidades. Esto me dio la idea para hacer mi peletería humana y elegí la tetilla masculina”.



35^{as} Jornadas
Anuales de la **EOL**



DIALECTICA
DEL
DESENGAÑO
en la clínica y en la cultura

21/22 Noviembre 2026
UBA económicas
jornadaseol.ar